

«Tiene un mérito inmenso el empresario que resiste con el paso del tiempo, que mantiene la cabeza alta y la empresa viva. Enfrentarse al mercado cada día, con sus incertidumbres, costes y riesgos, es una tarea descomunal», afirma **Manuel López Torrents** en la introducción de su libro **10 empresarios que impulsaron un país**. La obra recoge la **trayectoria de diez figuras clave para al economía española** dando voz, con aciertos y errores, a quienes han levantado empresas, generado riqueza, contratando talento y modernizando sectores.

Tras cada compañía hay una historia concreta: alguien que vio una posibilidad en la que otros no vieron nada; alguien que apostó, aunque no tenía garantías; alguien que, en lugar de quejarse por el sistema, decidió jugar con sus propias reglas... sabiendo que, si perdía, no habría red.

Amancio Ortega, Florentino Pérez, Isak Andic, Demetrio Carceller Arce, Juan Roig, Alicia Koplowitz, Gabriel Escarrer, Marc Puig, Rafael del Pino y Sol Daurella decidieron apostar en su día convirtiéndose en figuras indispensables de nuestra economía y, por ello, quedan reflejadas en una obra que recoge sus trayectorias tal y como han sido, con momentos de gloria y etapas de duda, porque la imperfección no borra el mérito, solo lo hace más real.

10 empresarios que impulsaron un país no solo profundiza en la trayectoria profesional de esta diez figuras sino que ahonda en cómo habría evolucionado la economía española sin sus apuestas empresariales. Y es que, en tiempos de desconfianza hacia el éxito, esta obra defiende una idea clara y poderosa: emprender, gestionar y arriesgar también es hacer país.

Amancio Ortega

De las batas de boatiné al imperio global

Amancio Ortega encarna el mayor caso de éxito empresarial español contemporáneo. Hecho a sí mismo, convirtió una visión local en un liderazgo global desde Galicia. Democratizó la moda sin depender de ayudas públicas ni marcos regulatorios favorables. Su figura simboliza ambición, trabajo y proyección internacional para España.

Sin Amancio Ortega, España sería un país más reducido en influencia económica global. Faltaría un modelo propio de éxito estudiado en escuelas como Harvard o Wharton. Su ausencia habría dejado un vacío en la narrativa empresarial internacional del país. Representa la prueba de que una multinacional mundial puede nacer y permanecer en España.

Florentino Pérez

Ingeniería de poder y gestión integral

Pérez no solo ha construido infraestructuras, sino poder corporativo e influencia internacional. Su trayectoria, de OCISA a ACS y Hochtief, revela una capacidad estratégica para anticipar movimientos globales. Ha tejido alianzas y estructuras sólidas en mercados altamente competitivos. Su presidencia del Real Madrid amplificó su proyección pública y simbólica.

Imaginar un país sin Florentino Pérez es contemplar una España con menos peso en las grandes obras mundiales. El país seguiría contando con buenas constructoras, pero sin escala global. Faltaría masa crítica para competir en las grandes ligas internacionales. Su liderazgo consolidó la ambición exterior del sector.

Isak Andic

Moda rápida, marca lenta: el empresario sin estridencias

Andic entendió que la moda necesita relato, estética y experiencia de marca. Convirtió Mango en una propuesta atemporal, elegante y accesible. Apostó por tiendas minimalistas y campañas sofisticadas frente al simple bajo coste. Construyó una identidad mediterránea con aspiración global.

Una España sin Isak Andic habría perdido una vía alternativa en diseño y marca internacional. Mango fue referencia estética antes de la homogeneización digital. Su ausencia dejaría al país sin una gran enseña propia en moda global. Representó ambición creativa y posicionamiento internacional.

Demetrio Carceller Arce

Modernizar un grupo, multiplicar un legado

Carceller ha ejercido una influencia discreta pero decisiva al frente de Damm. Modernizó la compañía, reforzando logística, sostenibilidad y marca. Estrella Damm se convirtió en símbolo del estilo mediterráneo. Su estrategia combinó coherencia histórica y sofisticación comercial.

Imaginar que Demetrio Carceller Arce no hubiera estado al frente de Damm es imaginar un país con cerveza, pero sin un proyecto industrial sólido con visión de largo plazo. Carceller no solo gestiona una empresa: la ha fortalecido, la ha diversificado y la ha proyectado con ambición discreta, demostrando que el liderazgo silencioso también construye país.

Juan Roig

El modelo Mercadona: eficiencia, país y propósito

Roig transformó el supermercado español con eficiencia y mejora continua. Su modelo prioriza sostenibilidad a largo plazo y disciplina operativa. Alejado del espectáculo empresarial, consolidó un sistema sólido y competitivo. Mercadona redefinió el consumo cotidiano en España.

Una España sin Juan Roig, sería menos eficiente en distribución alimentaria. Sobreviviría, pero faltaría exigencia, cultura del esfuerzo compartido y una visión clara de las necesidades del gran consumo. Mercadona no solo distribuye alimentos: estructura proveedores, impulsa industria y demuestra que la eficiencia también es una forma de construir país.

Alicia Koplowitz

La heredera que construyó su propio patrimonio

Koplowitz construyó poder desde la discreción y la gestión patrimonial rigurosa. Con Omega Capital estableció un modelo de prudencia y visión a largo plazo. Representa la sofisticación financiera sin estridencias mediáticas. Su influencia se basa en continuidad y método.

Sin Alicia Koplowitz, España no tendría un referente femenino de alto nivel en la gestión de grandes patrimonios. España perdería un modelo de gobernanza y gestión del riesgo. Su legado aporta equilibrio y sofisticación al capitalismo nacional. El poder silencioso también deja huella estructural.

Gabriel Escarrer

Turismo, familia y resiliencia global

Escarrer profesionalizó el turismo español y elevó la marca Meliá al prestigio global. Su liderazgo combinó expansión internacional y elegancia discreta. Contribuyó a ordenar y dignificar un sector clave para la economía. Representa poder sin ruido y éxito sin estridencias.

Un país sin Gabriel Escarrer, sería un país con turismo pero menos liderazgo empresarial en el sector. Faltaría una columna vertebral capaz de estructurar el crecimiento. El país perdería influencia en la gestión internacional hotelera. Su legado trasciende cifras y edificios.

Marc Puig

Cosmética de autor y estrategia de élite catalana

Marc Puig transformó la empresa familiar en un grupo internacional de lujo. Defendió identidad catalana y sofisticación global sin renunciar a raíces. Su visión entiende el lujo como relato, memoria y ética estética. Consolidó una alternativa española frente a gigantes internacionales.

Sin Marc Puig, España sería solo un país consumidor de marcas internacionales, pero sin un gran grupo propio capaz de jugar en la primera división mundial de la belleza y la moda. Faltaría ambición estratégica sostenida, capaz de competir con los gigantes globales, demostrando que la estética también es industria y construcción de país.

Rafael del Pino

Ferrovial o el arte de pensar en largo

Rafael del Pino Calvo-Sotelo consolidó Ferrovial como grupo global en infraestructuras y servicios. Bajo su mandato, la empresa ganó valor, solvencia y proyección internacional. Su estilo analítico prioriza datos, disciplina y estrategia. Reforzó la presencia española en grandes ligas globales.

Una España sin Rafael del Pino perdería uno de sus referentes en exportación de conocimiento constructivo. Habría carreteras, pero menos capacidad de competir fuera. Su liderazgo convirtió la infraestructura en industria internacional. Amplió el tamaño real de la economía española.

Sol Daurella

Poder líquido: Coca-Cola, geopolítica y discreción

Heredera de la familia que introdujo Coca-Cola en España, Sol Daurella preside el mayor embotellador independiente del mundo. Es, probablemente, la empresaria más influyente del país desde la discreción. Su liderazgo cosmopolita y pragmático la sitúa con naturalidad entre el Ibex 35 y los foros europeos.

Sin Sol Daurella, España perdería una figura clave en la alta dirección internacional. Cataluña vería diluida una de sus voces empresariales más globales. Y Coca-Cola quedaría sin un liderazgo capaz de cohesionar culturas, territorios y accionistas. Su influencia trasciende los focos, pero sostiene estructuras estratégicas.